

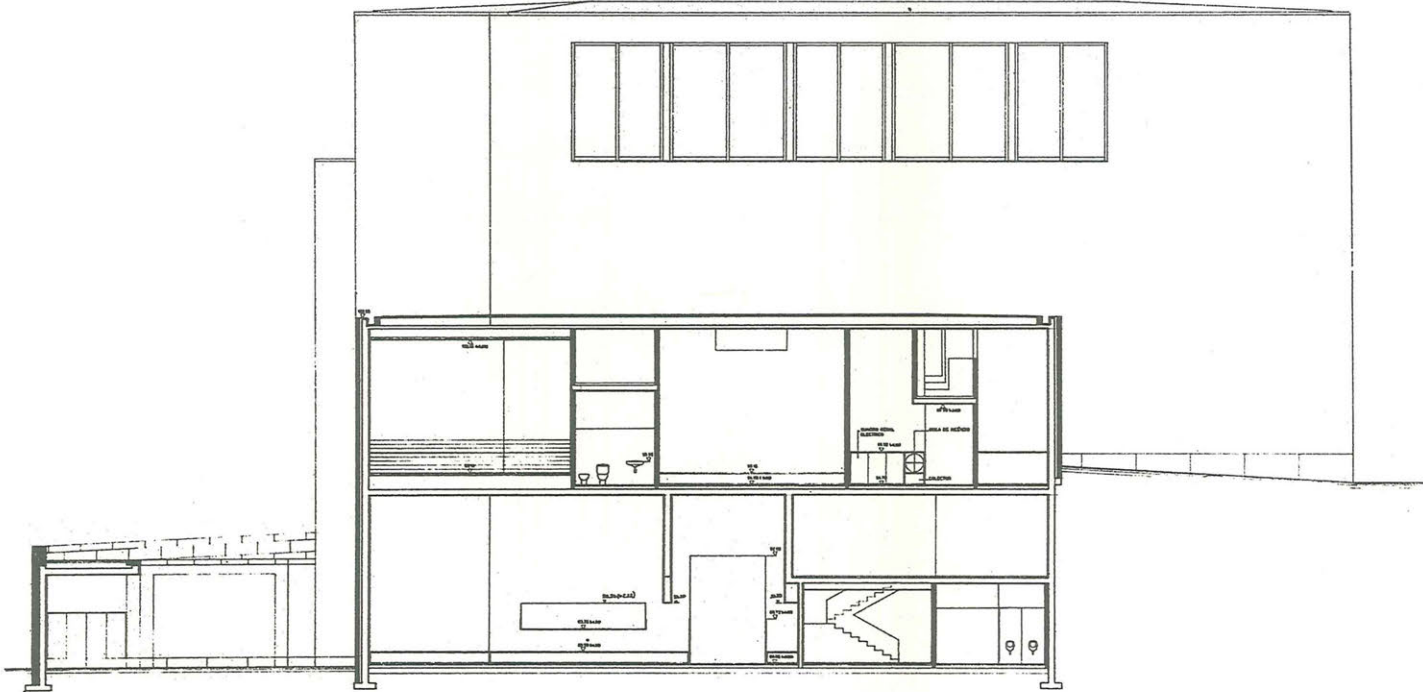
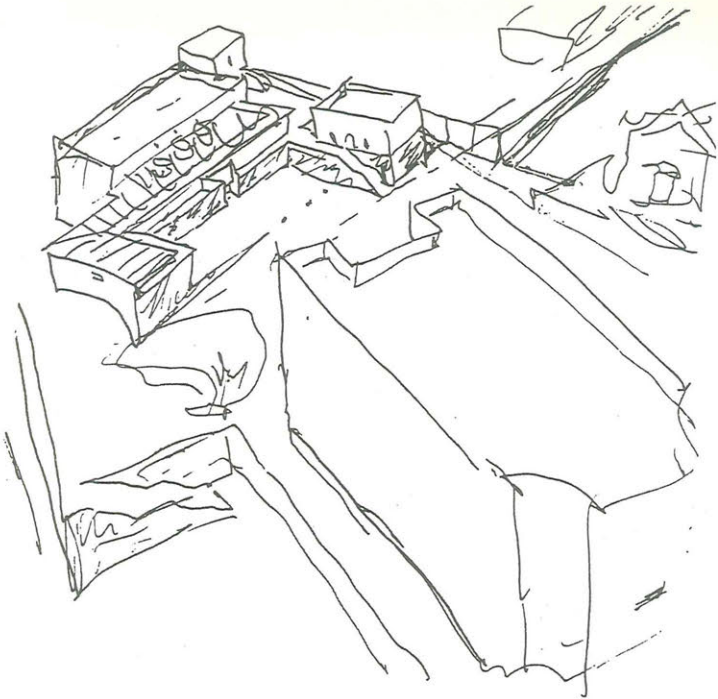
LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA EN MARCO DE CANAVEZES, OPORTO

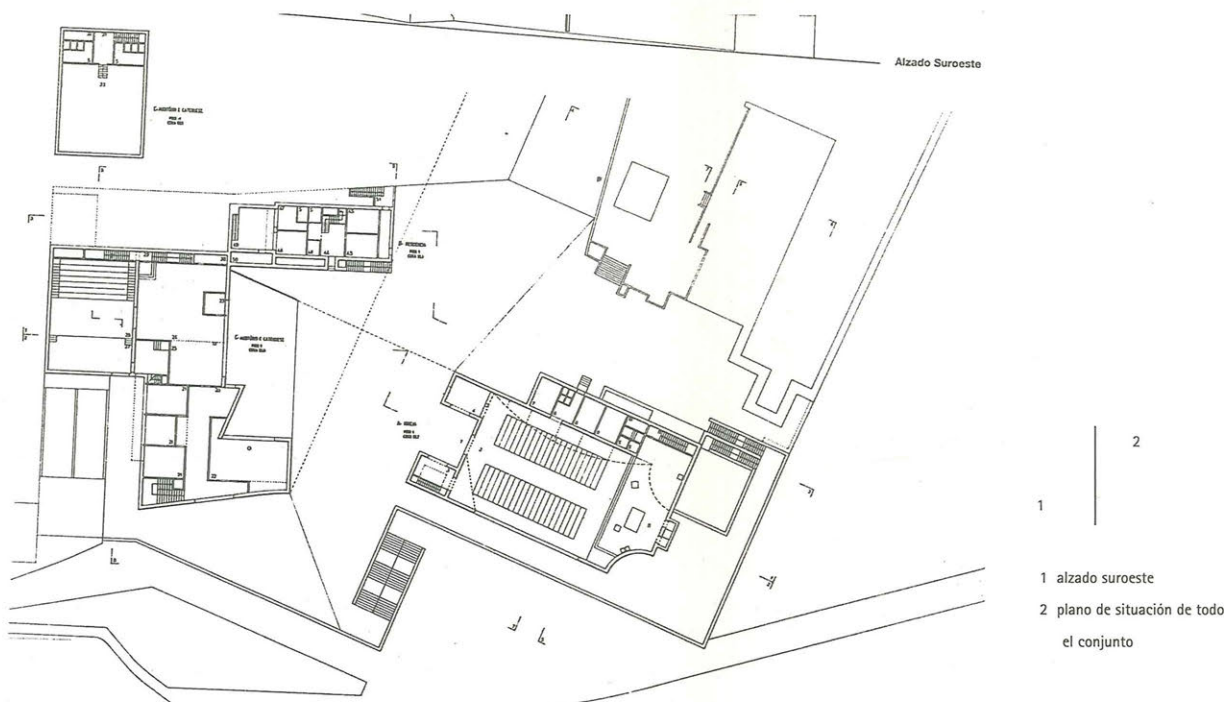
¿LA IGLESIA DE UN LAICO? Antón Capitel

Hemos tenido con mucha frecuencia la sensación de que, en el desarrollo de la arquitectura del siglo XX y frente lo que había ocurrido en el pasado, las iglesias no eran ya un tema importante. La arquitectura moderna se producía al servicio de un ideal definitivamente laico, o así, al menos, parecía haberse convenido. Pero no está ello tan claro si repasamos verdaderamente la historia del siglo, y menos aún ahora en su final, cuando hasta el trabajo de los gigantes de la arquitectura ibérica, Moneo y Siza, expresa el renovado interés de la arquitectura eclesiástica, uno con el proyecto de la Catedral de los Angeles y otro con una iglesia parroquial ya construida. En el pueblo de Marco de Canavezes, Alvaro Siza Viera ha realizado un templo -el primero en su carrera- que confirma, una vez más, el alto interés de su obra.

De un lado ha de decirse que, contra el sentir común, la arquitectura religiosa ha tenido en el siglo XX un fuerte desarrollo, probablemente el más variado y cualificado después del barroco. Y ello puede apreciarse tanto si miramos la obra de los grandes clasicistas tardíos y de los novecentistas (Lutyens, Plecnik, Perret, Muzio, Moya,...) como si hacemos caso de los maestros modernos (Wright, Le Corbusier, Aalto,...,Kahn,...), o si echamos un vistazo a algunas culturas arquitectónicas nacionales, o de áreas geográficas afines, entre las que no cabe olvidar la escandinava (Asplund, Lewerentz, Bryggman,..., Pietila, Utzon,...), en las que destaca la alemana, sin duda la más activa (Bartning, Böhm, Schwarz, Fahrenkamp, Baumgarten,...) y en las que no puede tampoco dejarse de lado la de nuestro propio país (Fisac, Sáenz de Oíza, Fernández del Amo, Carvajal, García de Paredes, Fernández Alba,...). Pero basten estas referencias, de ningún modo agotadas, para insistir en la importancia del tema religioso (católico, protestante o hebreo) en la arquitectura del siglo que acaba. Remito a la brillante tesis de la arquitecto Paloma Gil (que he tenido el honor y el placer de dirigir, y que en un plazo que espero breve estará publicada) para tener una panorámica elaborada y más completa.

Pero, de otro lado, y a partir de los años 60, tanto el más confuso desarrollo de la arquitectura moderna como los cambios introducidos por el concilio Vaticano II, han diluido un tanto la arquitectura religiosa que, sin dejar de practicarse, se ha realizado menos y que, sobre todo, ha perdido los nuevos y atractivos rumbos que a través de autores como los citados había logrado con asombrosa plenitud. El famoso concilio del "aggiornamento" de la iglesia de Roma eliminó en gran parte -con el latín y con la tradicional posición de espaldas del sacerdote- la sacralización del espacio para acercarlo al de las asambleas civiles. Las iglesias se acomodaron a las poblaciones ya sin su antigua presencia simbólica y jerárquica, se convirtieron en gran modo en espacios de "arte povera" y eliminaron, por poco participativo, el tipo más abundante que, con numerosas variaciones, había inundado la historia y la modernidad: el longitudinal o basilical, dicho ello en un sentido lato. Pero, al final del siglo, llenado el mundo occidental de equipamientos civiles que han desarrollado la arquitectura contemporánea, parece que le ha tocado el turno a las iglesias, que afloran otra vez en Estados Unidos, en Roma, en la propia España,..., como si el nuevo milenio -a imagen del sentimiento apocalíptico que hizo temblar a las sociedades cristianas en el primero- hubiera hecho que lo religioso recuperara una confianza capaz de compensar la más escasa que hoy se deposita en el progreso de las sociedades laicas. En términos arquitectónicos no ha sido un buen momento, sin embargo, pues la banalidad, la pretenciosa y falsa "creación", invade hoy gran parte del ejercicio de la disciplina arquitectónica, lo que no es





buen asunto para este difícil tema. De ello da prueba el concurso de iglesias para Roma de 1994, ganado por Richard Meier y, a mi entender, con un resultado tan poco convincente como el de sus compañeros de certamen; esto es, Calatrava, Gehry y Eisenman, pues al ejercicio de Tadao Ando -como a otros suyos del mismo tema- puede concedérsele quizá un mayor aprecio.

Pero no vamos a recorrer todos los fracasos eclesiásticos contemporáneos, ni tampoco a compararlos con los éxitos antes aludidos, pues no es el objetivo de estas líneas el de detectar la decadencia de gran parte del desarrollo arquitectónico moderno; quizá sea la religiosa una vara de medir demasiado dura, demasiado singular; y, así, poco justa, poco elocuente. Aunque, entre las sombras, hay luces. Una de ellas es la de Siza Vieira en Marco de Canaveses. La de Siza se parece a la ocasión de Moneo en que ambos trabajan en lo religioso por primera vez, pero se distinguen por completo en su escala: el español al cargo de una gran catedral; el portugués realizando una iglesia de pueblo.

Marco de Canaveses es una villa de escasa fortuna urbana y la nueva iglesia parroquial se presentó como una ocasión para regenerar el lugar. Especialmente sensible el arquitecto portugués ante las potencialidades del sitio, dispuso el templo sobre un basamento pétreo de modo que ofrezca hacia la calle ascendente que le da acceso la visión monumental de su ábside. Ábside que, a despecho de su abstracción, de su condición "minimal", supone una evocación tardobarroca: un gesto que habla de una iglesia fiel a una de las variantes de la tradición,



la planta basilical o longitudinal.

Así, pues, la iglesia de Marco es una intensa combinación de tradición y actualidad. O, si se prefiere, una versión "siziana" de un templo que ignora la disolución contemporánea del edificio eclesial tanto por el valor de monumento primero del lugar con que se propone como por el abandono de la iglesia asamblearia postconciliar en favor del espacio ligado al sagrado y tradicional itinerario puerta-altar.

Lo dicho es tan claro que la combinación, paradójicamente, se revela extrema. Extrema en la fidelidad al esquema dicho y extrema también en el lenguaje personal, simultáneamente simple y plástico, esencialista y concreto, silencioso y elocuente.

Así, la iglesia es simétrica en su fachada, flanqueada por dos torres gemelas que enmarcan una altísima puerta que no necesita abrirse. Una de las torres tiene en su base el baptisterio, la otra, una puerta lateral y la escalera que sube al cuerpo de campanas. La disposición interna es longitudinal y también simétrica en su base, aunque en su espacio total ya no lo es. En la tradición moderna eclesiástica alemana, la más poderosa de todas, fueron Böhm y Schwarz quienes practicaron con fortuna la idea de un espacio religioso longitudinal asimétrico en realidad, pero que conserva, casi, las cualidades de simetría en la nave principal, perdiéndose dicha característica por la existencia de otra nave lateral o capilla menor, ésta de tan baja altura como aquélla es alta. Ello hace que la sección, y así la visión del espacio, semeje en cierto modo lo simétrico, desmentido por la planta y consecuentemente por el uso. El arquetipo es la iglesia del Día del Corpus en Aquisgrán, de Schwarz (1928-30). Esta idea de cuasi-simetría aparente y de asimetría real tuvo bastante fortuna y así puede verse en iglesias españolas, como la del Rosario en Madrid (Laorga, 1950), la del poblado de Vegaviana (Fernández del Amo), entre algunas otras. La compatibilización entre simetría y asimetría pasó a ser un tema muy importante en el proyecto de las iglesias longitudinales, si bien el equilibrio entre ambas propio de la iglesia de Schwarz fue roto muy frecuentemente para exhibir con más intensidad la asimetría entendida como un imprescindible rasgo moderno.

La posición de Siza es distinta, pues la planta a ras del suelo es completamente simétrica, como dijimos -hay solo una nave-, diferenciándose así de la tradición citada, pero acercándose a ella al disponer el modo de dar luz natural y hacer que, mediante éste, surja una asimetría del espacio conducida por recursos tan sutiles como intensos. Aunque de otro modo, el juego entre simetría y asimetría vuelve a ser lo que permite conservar la fidelidad a los viejos tipos sin dejar de ser moderno. La iglesia de Marco se orienta a la antigua, esto es, hacia el Este -hacia Sión-, lo que hace que los laterales por los que se puede dar la luz sean norte y sur. Pero, lejos aquí de las soluciones tradicionales, Siza dispuso al sur un bajo, larguísimo y estrecho hueco, que no deja pasar nunca el sol, cuyo oculto dintel no descansa si no es en los extremos, y que, contrariamente a cualquier tradición, deja ver el exterior del pueblo. Por el lado norte, y así también sin sol, es por donde se ilumina verdaderamente la iglesia, por donde se afecta la plástica del espacio y donde se elimina la simetría: una superficie alabeada que se configura entre la recta del suelo y un arco circular en el techo es perforada en éste por tres grandes huecos en una solución de sabor aaltiano. La asimetría continúa por este lado ensanchando el presbiterio -y afectando exteriormente al ábside- y dando lugar a la sacristía, otras dependencias y a la bajada a la cripta.

La entrada de luz merece un cierto detenimiento, sobre todo para destacar que no hay lucernarios complejos, ni practicados en la cubierta, sino, siempre, como huecos verticales. El exagerado hueco rasgado del sur es así moderado y sencillo desde este otro punto de vista, del mismo modo que la luz tras el altar -por dos "puertas"- es transmitida con eficacia y simplicidad mediante un volumen que la recibe de una ventana, elementos éstos que se expresan en el ábside. Pero incluso lo más complejo y plástico del espacio, la superficie alabeada en cuyo cénit se abren los tres huecos del norte, tiene un diseño de gran economía de medios y de gran eficacia; esto es, sin soluciones constructivas difíciles ni problemas de conservación. Pues, aunque la imagen de la iglesia permite sólo adivinarlo, la construcción es de muros de hormigón armado, lo que explica el alargado hueco, y da cuenta también de la pared curva:

cuatro "costillas" inclinadas sirven de directriz y apoyo al liviano cierre que constituye la superficie alabeada y forman un triforio alto, dotado de suelo y de puertas sobre los pescantes que lo hacen continuo, y cerrado al exterior mediante una simple galería acristalada. Pero todo esto no se ve: lo único que se percibe es que, en apariencia, las tres ventanas altas perforan un grueso muro. La solución de este mecanismo ilusorio es tan simple, eficaz y exenta de problemas como ingeniosa, logrando con ella la escondida teatralidad, el efecto barroco y orgánico, la sugestiva combinación de sencillez y plasticidad.

El sol penetra al templo tan sólo por la puerta principal y lo hace de lleno sólo si ésta se abre a la tarde. Con la luz del crepúsculo el interior se baña de una persuasiva luz dorada. El espacio es muy alto -16m, igual que la anchura-, de donde obtiene la sensación de amplitud. Acaso lo más bello sea el baptisterio, revestido de azulejos, y que sólo puede disfrutarse verdaderamente en la vista real, pues, al tener para sí toda la altura de la torre norte, en cuya base se enclava, es bien poco transmisible mediante la fotografía.

Afuera falta el centro parroquial que completará la plaza alta de acceso y que el imafronte preside. Pero, por más que sea tradicional, es este frente de un carácter poco eclesiástico: no hay cruz ni imagen; la torre sur oculta las campanas desde el pueblo. Siza no ha renunciado en él a algunos de sus invariantes personales más duros. Una plástica "minimal", sin decora-

ción, apenas con forma, nace, sin embargo, de un expresivo zócalo de granito, cuyo contraste y continuidad con las puras y secas paredes blancas forma un encuentro que constituye, a mi entender, uno de los recursos más emotivos de la obra. Pues se reúnen en este atractivo encuentro la dureza y abstracción más absolutas con la "cordialidad" y la condición material y concreta de una piedra que evoca lo ancestral, la emoción de los basamentos de las culturas antiguas.

¿Es la de Siza la iglesia propia de un proyectista laico? Quizá sea así, y de ese modo se explicaría tanto la fidelidad al esquema tradicional, utilizado con la frescura de quien lo piensa por primera vez, como la frialdad y el silencio simbólico, algo crueles para el público no avisado. Siza ha proyectado, sumiso, la iglesia que el párroco le ha pedido, pero ha mantenido, a cambio de una tal sumisión, la condición abstracta de su arte. La blancura y la simplicidad son, desde luego, símbolos de la pureza, lo que habrá servido para que el párroco pudiera empeñarse en el arduo trabajo de explicar el templo a la feligresía.

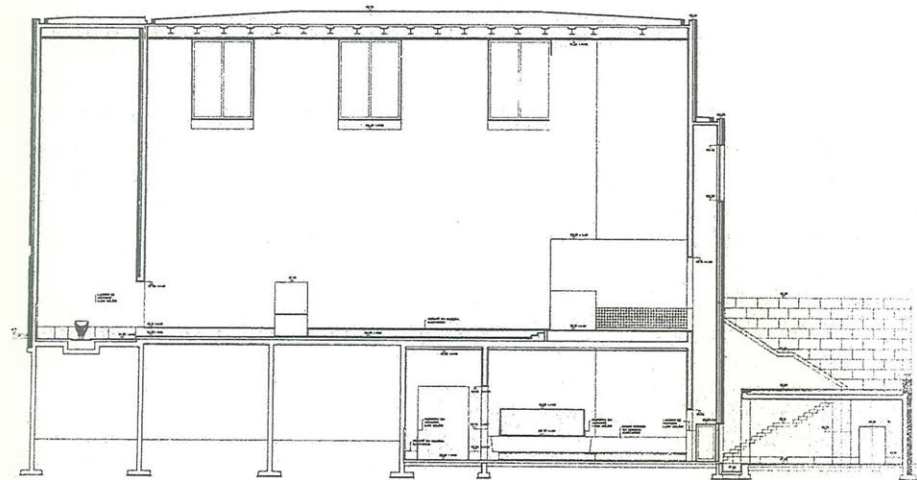
Aunque es necesario precisar que Siza no olvidó los símbolos, al menos del todo; no olvidó las cruces, sólo pretendió, por servirlos mejor, asumirlas de un modo más profundo, más personal, y, así, más conceptual, más oculto. Hay una sutil cruz, casi invisible, en el pavimento; hay otras, también tan refinadas como inadvertidas en los azulejos. Hay dentro una personalísima cruz de madera. Fuera, es bien cierto, no la hay.

Pero esta dificultad de la iglesia para ser entendida por las mentalidades más ingenuas -por los propios parroquianos- ha quedado compensada por el éxito del templo en el interior de la cultura arquitectónica internacional. Revistas especializadas, múltiples visitas y hasta los medios informativos de masas han destacado el templo del maestro portugués y consulado, quizá, a los habitantes del pueblo de Marco, cuya fama aumenta hoy gracias a ello.

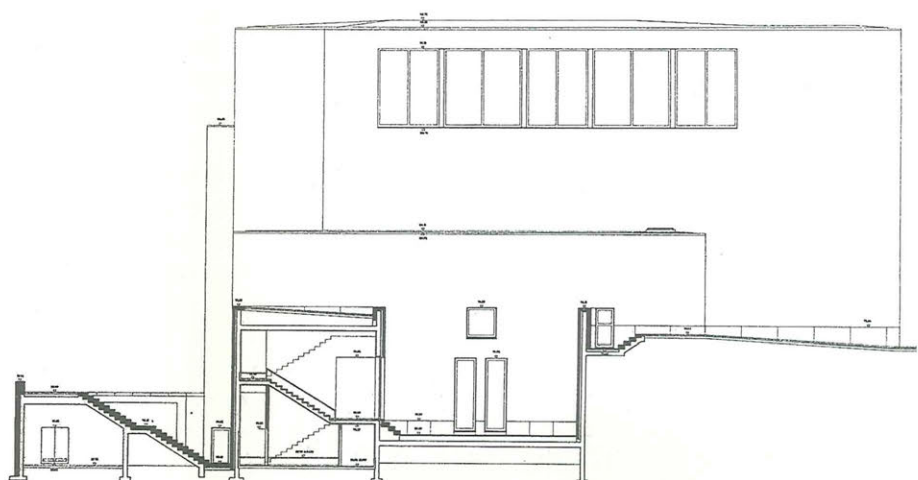
Más allá de estas dudas -de estas contradicciones-, destacan la poderosa inteligencia de Siza en el empleo de muy limitados medios formales y la lucidez y sensibilidad para conseguir la convincente potenciación del lugar que es propia del proyectista. Pues asombra contemplar, sobre todo, el modo verdaderamente magistral en que el insólito y desabrido sitio primitivo ha sido transformado; hasta tal punto que la dura residencia de ancianos contigua se vuelve, casi, coherente y atractiva, transformada y domesticada sin haberla tocado, como si hubiera sido proyectada también por el propio Siza. La construcción futura del Centro parroquial aumentará todavía la altísima calidad urbana de la operación.

Entre tanto ahí está la Iglesia para ser vista y, acaso, discutida; testimonio del equilibrio entre tradición y modernidad, entre simplicidad y espectáculo, entre expresividad y silencio.

Antón Capitel



3 sección longitudinal



4 alzado noroeste

